III CERTAMEN INTERNACIONAL DE CINE DE MONTAÑA DE SAN SEBASTIAN

Antxon Iturriza

El pasado 7 de marzo se clausuró en San Sebastián el III Certamen Internacional de Cine de Montaña que durante seis jornadas concentró la atención de los medios alpinísticos de dentro y fuera del país en torno a la capital donostiarra. Una edición más en la que, como ocurrió en ocasiones anteriores, el público ha llenado hasta rebosar la reducida capacidad de las salas de proyección en todas y cada una de las cinco sesiones diarias programadas. Sentado en el suelo, de pie en los pasillos, o guardando largas colas con la esperanza de hacerse con una butaca, ha dado una prueba clara de la aceptación popular del Certamen. Y si el año pasado indicábamos en estas mismas páginas, al comentar la segunda edición, que había que buscar una solución al problema de los locales, en esta oportunidad volvemos a insistir en este punto porque consideramos inaplazable encontrar una salida al insuficiente aforo de las salas de exhibición de las películas. El tema es importante porque representa una completa replanteación del enfoque del Certamen que, a cambio de una mayor comodidad de los espectadores, pasaría a cobrar por la entrada, ahora gratuita, lo que implicaría un fuerte riesgo para la ya precaria situación económica de esta organización, pero habría que animar a los rectores del Certamen a afrontar de cara el problema y dar ese paso adelante que, de ser positivo, habría asegurado su continuidad y las posibilidades futuras de expansión.

Una prueba más del interés con que se está siguiendo el desarrollo de esta semana de cine de montaña ha sido la presencia en la capital donostiarra de numerosos realizadores franceses, así como representantes de dos importantes revistas de aquel país. Precisamente el director de una de ellas, Jean Jacques Ricouard ha sido por segundo año consecutivo presidente del Jurado, cuya composición estaba completada por Javier Aguirresarobe, José M.ª Aristegui, Rafael Trecu y Antxon Bandrés.

Patrick Vallançant recibiendo de manos de David Hernández, director del Certamen, el premio otorgado por votación popular a la película «La Pendiente».

Las películas presentadas en los diversos formatos han superado las cuarenta, procedentes de once países, destacando entre ellas la nutrida participación francesa que ha contado con 16 filmaciones. Le seguían en esta estadística Checoslovaquia con seis y Polonia con tres.

En cuanto a su temática, 21 podríamos encuadrarlas dentro de las diferentes vertientes del alpinismo, cuatro en espeleología, otras tres en esquí alpino, mientras que el resto cabría englobarlas en un amplio capítulo de ecología y naturalismo. Dentro de los trabajos enviados por alpinistas del Estado, seis correspondían a realizadores vascos, dos a Madrid, una a Cataluña y una a Valencia.

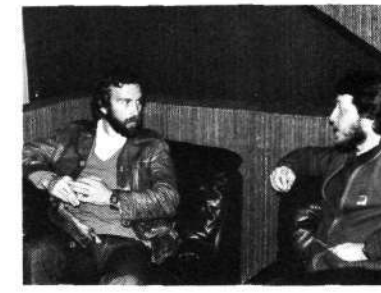
EL CERTAMEN, DIA A DIA

Las proyecciones se iniciaron el lunes día 2 y ya en la primera jornada tuvo el espectador oportunidad de visionar tres importantes filmaciones: «Muerte de un guía», película que ha circulado en Francia por circuitos comerciales y que se presentaba fuera de concurso, ofrecía al espectador una trama argumental basada en las contradicciones de la profesión de guía de alta montaña. Otra filmación interesante fue «Break on trough» del americano Len Altken, quien ofrece una muestra sencilla y original de lo que es la escalada moderna en EE. UU. Un agradable contrapunto a estos temas netamente alpinísticos lo ponía en esta jornada inaugural la película checoslovaca «KUNZIK TATRASKY» (gamuza del Tatras) rodada con importantes medios técnicos para obtener un completo reportaje sobre la vida de estos animales.

Las proyecciones del martes iban a ofrecer a los aficionados otras tres películas interesantes. Junto a las francesas «Pour quelle victoire», basada en la expedición gala al K-2 del 79 y «Paredes del Nuevo Mundo», sobre diversas escaladas en Norteamérica, surgía con el aire entrañable de lo cercano y conocido el navarro Javier Garreta, que con su «Pirineos», sentaba una vez más cátedra de calidad y limpieza técnica.

La tercera jornada, tras los cambios obligados en la programación por los problemas surgidos en la recepción de las películas, iba a tener sus puntos de referencia en dos filmes bien diferenciados. «La extrema unción» de Dominique Marcial, de Francia, presentando una original denuncia a la situación del hombre moderno tan prisionero de la ciudad y la agitación como aislado de la Naturaleza, y como contrapunto surgía la espectacularidad en su grado máximo con «Aventura en el Cervino», en la que Jean Marc Boivin realiza un impresionante descenso en esquíes por la Cara Este del Cervino, para después ascender a la cumbre en solitario por la cara Norte y lanzarse desde ella en ala delta.

Se pasaba el meridiano del certamen y los realizadores comenzaban a llegar a San Sebastián. Así, François Valla, técnico en avalanchas en Grenoble, y Bernard Germain, viejo conocido del público tras su triunfo del pasado año, llegaban realzando con su presencia la presentación de sus películas. Pero al margen de este aspecto anecdótico, en

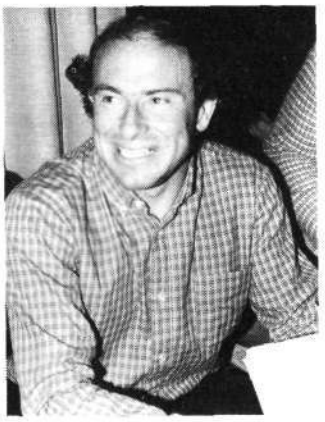


Dos de las más importantes revistas francesas de alpinismo estuvieron representadas en el Certamen donostiarra: a la izquierda Jean Jacques Ricouard de «Alpinisme et Randonnée» y a la derecha Pascal Sombardière, de «Montagnes Magazine».

cuanto a las proyecciones se refiere «Eiger Underground», sobre la exploración de un río subterráneo en Gales y «Montañas sobre el mar» del alemán Gerhard Baur centraban los puntos de interés de la jornada en los grandes formatos, mientras en super 8 el beasaindarra Martín García Garmendia deleitaba y sorprendía a los espectadores con un perfecto reportaje sobre el ciclo biológico de las víboras.

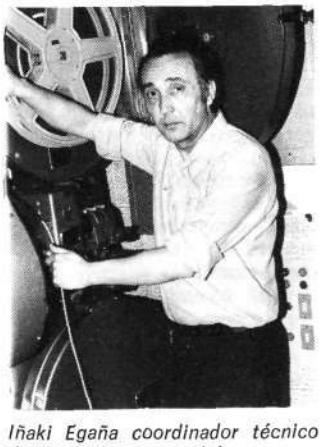
El viernes vendría marcado por la expectación existente ante la presentación del film de Ber-

nard Germain «Un pic pour Lenine». Y a decir verdad, el realizador francés no defraudó a los amantes de su estilo, que tuvieron de nuevo oportunidad de contemplar una muestra de cine surrealista y crítico hasta la ironía, basada en la comparación y la simbología partiendo del marco de la montaña; pero todavía la jornada guardaba muchos alicientes, porque casi todas las películas presentadas iban a tener aspectos interesantes. «Nare, el abismo bajo la jungla», basada en una expedición de espeleólogos franceses a Nueva Guinea, presentaba una muestra de



Bernard Germain, ganador del pasado año, volvió a sorprender al público con su concepción heterodoxa y surrealista del cine de montaña a pesar de que su película «Un pic pour Lenine» no alcanzó ningún galardón.

calidad dentro de las dificultades de rodaje en que se desarrollaba la acción. En la parte dedicada al alpinismo, «La pendiente» del francés Pierre Salof se llevaba las preferencias del público, quizás apoyada por la presencia en la sala del protagonista, el conocido esquiador, Patrik Vallençant. El apartado de Super 8 se cerraba con «Nueva Dimensión», del madrileño Sebastián Alvaro que dejaba muy alto el listón de la calidad en este formato con una filmación sobre el «free climbing» del cual se



Iñaki Egaña coordinador técnico del Certamen, una labor oscura pero efectiva, tras las cámaras y proyectores.

han podido visionar varias muestras a lo largo del Certamen con escenarios diferentes.

La programación se completaba con la sesión del sábado que servía para que François Valla diera con «El dios del sol no quiso» una mejor medida de sus posibilidades con la cámara que la que había aportado días antes con «Hombori».

Y todo quedaba así pendiente de la decisión del Jurado que se iba a conocer a la tarde del mismo sábado, dentro de la sesión de clausura. Una tarea ciertamente difícil al tener que comparar filmaciones realizadas con medios muy diferentes, bajo concepciones diversas de la montaña, que iban desde la etnología hasta el naturalismo, pasando por los aspectos deportivos en sus diferentes facetas. Sus conclusiones quedaron reflejadas en el acta correspondiente que otorgaba los siguientes premios:

ACTA DEL JURADO

—GRAN PREMIO «EUSKAL HERRIKO MENDIZALENA», «ARITZA», Roble de oro y 50.000 pesetas a la película AVENTURE AU CERVIN, de Jean Marc Boivin, de Francia. Por el relato auténtico de las diferentes facetas de la montaña realizadas por un solo hombre en el ambiente de un rodaje de gran dificultad.

—«PAGOA», Haya de oro y 50.000 pesetas a la película PREMIERE EN PATAGONIE, Face Nord du Fitz Roy, de Jean Afanassieff de Francia.

—«PAGOA», Haya de oro y 50.000 pesetas a la película NARE-L'ABIME SOUS LA JUNGLE; de Michel Luquet de Francia.

—«PAGOA», Haya de oro y 50.000 pesetas, a la película KAMZIK TATRANSKY, de Zazimir Barlik de Checoslovaquia.

—Accesit, GOROSTI, Acebo de plata a la película L'EXTREME ONCTION, de Dominique Martial de Francia. Por la búsqueda de nuevas expresiones cinematográficas dentro del marco de la montaña.

—Accesit, GOROSTI, Acebo de plata a la película DAS GEBIRGE IM MER, Mit Ski durch Korsika, de Gerhard Bauer de Alemania. Por la sencillez y precisión en el relato de una travesía clásica de ski de montaña.

—Premio especial a la película THE UNDERGROUND EIGER, de Barry Cockcroft de Inglaterra por su calidad fotográfica.

—Mención especial del Jurado, a la película OVERDON, de Jean Paul Janssen de Francia, por la calidad de sus tomas y la expresión de la nueva línea de escalada moderna.

—«GOROSTI», Acebo de plata y 25.000 pesetas al mejor film de un realizador vasco, a PIRINEOS, de Francisca Javier Garreta, de Pamplona.

—«GOROSTI», Acebo de plata y 25.000 pesetas a la mejor película de SP8 a NUEVA DIMENSION, de Sebastián Alvaro, de Madrid.

—Mención especial a la película SUGEGORRIA, de Martín García, de Beasain, por su tecnicismo y valores didácticos.

VOTACION POPULAR

—GOROSTI, Acebo de plata, concedido por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián a la película con mayor voto popular a la película LA PENTE, de Pierre Saloff Coste y Patrick Vallençant, de Francia.

Le siguen en orden de votación:

—AVENTURE AU CERVIN, de Jean Mac Boivin, de Francia.

—BREAK ON TROUGH, de Len Aitken, de U.S.A.

Fotos Juanma Sotillos

François Valla alpinista y técnico en nieve y avalanchas también estuvo en Donostia presentando sus películas.

—PIRINEOS, de Francisco Javier Garreta, de Pamplona.

—OVERDON, de Jean Paul Janssen, de Francia.

* * *

Unos resultados a los que aun estando de acuerdo con ellos en líneas generales, queremos oponer alguna objeción desde nuestro punto de vista. La primera sería nuestra extrañeza por el galardón concedido a «Primera en Patagonia», de Jean Afanasieff, por considerar que, a pesar de contar con una correcta realización, el personalismo con que Afanasieff presenta su realización ensalzando su propio nombre en detrimento del de sus compañeros, promociona una imagen de divismo que en nada favorece a una concepción ética del alpinismo.

Las otras objeciones tendrían el signo contrario. Esto es, que consideramos que «Un pic pour Lenine» tiene la suficiente entidad, aunque sea solamente por su originalidad como para hacerse acreedora a una mención, cuando menos. Y algo parecido podríamos decir de «Sugegorria», de Martín García, a la que, aun reconociendo la justicia del máximo galardón concedido a «Nueva Dimensión», la veíamos destinada a mayores distinciones que la mención obtenida.

EL GRANO DE ARENA QUE SE HIZO MONTAÑA

Se cerraba la tercera edición del Certamen Internacional de Cine de San Sebastián y tras él llega la hora de extraer las conclusiones que han podido derivarse de su desarrollo y que se pueden concretar en torno a un aspecto específico: el certamen está adquiriendo una mayoría de edad y esto significa, además de un orgullo para los organizadores que lo han hecho posible, una mayor responsabilidad. El prestigio conseguido con grandes esfuerzos y pocos medios ha convertido en una montaña el grano de arena de que surgió. Los realizadores se animan a enviar sus películas e incluso se acercan a San Sebastián con ellas, buscando el aire renovador que, según sus propias impresiones, está necesitando el cine de montaña. Las revistas de mayor difusión de Francia dentro del alpinismo envían sus colaboradores para llevar a sus páginas el desarrollo de este nuevo punto de convergencia del cine de montaña, surgido, paradójicamente, a orillas del mar. Todo esto significa que el Certamen interesa y que tiene un camino abierto para el futuro. Pero no sería bueno dejarse llevar por un triunfalismo fácil y desconocer los importantes problemas que tiene planteados en su base la organización. Y dentro de estos aspectos a solucionar el más urgente, el más imperativo, es el de las salas de proyección que son un traje que se ha quedado pequeño a las actuales dimensiones del Certamen. Pascual Sombardiere, corresponsal de Montagnes Magazine, mostraba su asombro al ver a la gente soportando día tras día incomodidades de todo tipo para poder asistir a las películas. Si el pasado año se calculaba que fue de 22.000 el número de espectadores, este año puede haber sido sensiblemente superior y lo que todavía hace más singular esta situación es que toda la organización de este gran montaje gira en torno a un grupo de personas tan reducido que realmente hay que descubrirse ante sus resultados. Y es, precisamente, en esa capacidad de trabajo, en la que basamos nuestra esperanza de que el IV Certamen de Cine de Montaña pueda superar los obstáculos y seguir su línea de perfeccionamiento.